

UNA BREVE ETAPA DE BUENAS RELACIONES ENTRE GIBRALTAR Y EL CAMPO DE GIBRALTAR PROPICIADA POR LA PAZ DE AMIENS (1802-1804)

Carlos Posac Mon

El 1 de enero de 1801, al iniciar su andadura el siglo XIX, España estaba en guerra contra Gran Bretaña, teniendo a Francia por aliada. Ocupaba el trono el rey Carlos IV pero, en realidad, la nave del Estado estaba en manos del valido Manuel Godoy, al que el monarca había premiado con el pomposo título de Príncipe de la Paz, atribuyéndole un supuesto protagonismo en la conclusión del Tratado de Basilea, firmado el 22 de junio de 1796 y que puso fin al conflicto bélico suscitado por el intento de varias naciones europeas, incluyendo a España, de refrenar los excesos de la Francia revolucionaria.

El enfrentamiento entre españoles y británicos tenía como único escenario terrestre el área gibraltareña. Varios millares de soldados de uno y otro beligerante estaban apostados en unas líneas fortificadas situadas en la zona ístmica que une el Peñón al continente. Sin embargo, no se registraba la menor incidencia bélica, no sonaba ni un sólo disparo.

En contraste con esa pasividad, las aguas del Estrecho, surcadas por navíos de guerra y sobre todo, por barcos corsarios españoles, ingleses y franceses se convertían en frecuente palenque. El apostadero de Gibraltar servía de apoyo para los británicos y las principales bases de sus adversarios eran Algeciras, Tarifa y Ceuta.

Al iniciarse la centuria, el mando supremo de Gibraltar lo ostentaba el teniente general Charles O'Hara y el del llamado oficialmente Campo de San Roque lo ejercía el conde de la Haye Saint-Hilaire. Pese al estado de guerra, ambos jefes mantenían discretas relaciones entre ellos. No es de extrañar que cuando a comienzos del año precedente el jefe británico tuvo conocimiento de que su antagonista encontraba dificultades para adquirir un antejo, previa bandera de tregua y en calidad de obsequio, se apresuró a enviarle uno de su propiedad.¹

¹ A.H.N. Campo de San Roque. 13 de enero de 1800. Conde de la Haye de Saint-Hilaire a Luis de Urquijo, sección de Estado, legajo 579.

En el mes de febrero el cónsul de España en Tánger, Antonio González Salmón, presentó a la Corte de Madrid un ambicioso proyecto para establecer en Tarifa una flotilla compuesta por 18 cañoneras que podrían imponer la supremacía naval de España en el estratégico canal gibraltareño. Tal empresa combinaría los sentimientos patrióticos con las ganancias que podía reportar el corso. El diplomático esperaba contar con importantes socios capitalistas y en los meses que siguieron reiteró sus gestiones sin tener un resultado positivo. Su última demanda estaba fechada en octubre cuando la inminencia de la paz dejaba marginadas las actividades corsarias.²

Mediando el año, el 6 de julio se libró el combate naval de Algeciras. Pocos días después, al caer las sombras nocturnas en la jornada del 12 del mismo mes zarpó de la Bahía una escuadra española, tomando el rumbo de Cádiz. Cerraban su retaguardia los barcos *Real Carlos* y *San Hermenegildo*. Cerca de la medianoche, cuando soplabla el Levante con cierta fuerza y la oscuridad era casi absoluta, el navío inglés *Superb* se acercó sin ser detectado al primero de los barcos citados y le disparó sus baterías de babor. Algunos de los proyectiles alcanzaron al *San Hermenegildo* que, por error, abrió fuego contra su compañero y víctimas de la confusión se atacaron mutuamente hasta incendiarse y saltar ambos por los aires con la pérdida de casi todos sus tripulantes.³

Algunos supervivientes fueron salvados por sus rivales y antes de que transcurriera un mes el contraalmirante Saumarez, con la ancestral caballerosidad propia de la gente de la Marina, los puso a disposición del conde de la Haye Saint-Hilaire, quien en carta fechada el 10 de agosto y dirigida al Secretario de Estado, Pedro Cevallos, enviaba la lista de ellos, encabezada con los nombres de dos oficiales, el capitán de fragata Francisco Viscarrondo del *Real Carlos* y el alférez de fragata Antonio Piñeiro, del *San Hermenegildo*. En total eran 34 los entregados.⁴

Cuando el verano de 1801 se acercaba a su final corrieron insistentes rumores sobre la concertación de un armisticio que pusiera fin a aquella contienda. Uno de los que se hicieron eco de ellos fue, precisamente, González Salmón quien al reiterar una vez más al Gobierno de Su Majestad la conveniencia de tener un equipo de naves corsarias en Tarifa comentaba que la idea, tal vez, debía descartarse por la proximidad de esa paz.

Otro testimonio de la existencia de tales rumores lo ofrecía Rosendo José Gutiérrez que había desempeñado el cargo de vicecónsul de España en Gibraltar hasta la ruptura de relaciones, acaecida en 1797. Actualmente residía en Málaga y desde allí dirigió una solicitud al Secretario de Estado, Pedro Cevallos, para que volvieran a darle ese cargo. Éste fue el inicio de una correspondencia que se prolongaría durante más de tres años y que sirve de base fundamental para el presente trabajo. Está contenida en el legajo 8295 de la sección de Estado del Archivo Histórico Nacional. En un elevado porcentaje trata de asuntos relacionados con el contrabando salvo indicación contraria, de ella proceden los datos que sirven de base a esta comunicación.

Como el tema del contrabando en esos tiempos ha sido tratado por el historiador Juan Jaime López González,⁵ limitaremos al mínimo nuestras referencias a esa actividad pese a que era uno de los pilares fundamentales de la economía de Gibraltar y de buena parte de las poblaciones españolas próximas al Peñón. En cambio prestaremos atención a lo que puede clasificarse como crónicas de sociedad y, especialmente, a los eventos festivos en que solían tomar parte las autoridades de uno y otro lado de la frontera.

² A.H.N. Los diversos proyectos del cónsul se conservan en la sección de Estado, legajo 6231.

³ Cesáreo Fernández Duro. *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón*, Madrid 1973, tomo VIII, pág. 224

⁴ A.H.N. Algeciras 10 de agosto de 1801. Conde de la Haye de Saint Hilaire a Pedro Cevallos, sección de Estado, legajo 582.

⁵ Juan Jaime López González. "Aspectos del contrabando gibraltareño a finales del siglo XVIII y principios del XIX", *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna (siglo XVIII)*, Córdoba 1978, tomo I, págs. 321-33.

Por fin, tras laboriosas negociaciones, el 1 de octubre de 1801 se concertaron los llamados "Preliminares de Londres", que suponían un armisticio como paso previo para un tratado de paz. Este acuerdo comenzó a tener vigencia el 10 de noviembre en el estrecho de Gibraltar. Pocos días antes, se produjo en sus aguas una acción naval que fue probablemente la última que se registró en aquella guerra. De ella daba cuenta *Gazeta de Madrid* en su número del 20 de noviembre, situando el suceso en el 4 del mismo mes.

Contaba el periódico que en esa jornada se hallaba en el surgidero de Tarifa una flotilla corsaria de la que era propietario el armador Juan Barhem. La componían la cañonera *El Poderoso*, el místico *Gibraltar*, la barquilla *Rafaela* y el falucho *Combate de Algeciras*. Eran capitanes de los dos primeros navíos Miguel Villalba e Ignacio Fernández.

Al clarear el día vieron que por el cabo Espartel navegaban una balandra y un bergantín ingleses que con viento de poniente trataban de pasar al Mediterráneo. La cañonera y el místico se pusieron a la vela para cortarles el paso y como a las 8 de la mañana llegaron a tiro de cañón de ellos. La balandra era de guerra y logró escaparse. Los corsarios dispararon contra el bergantín que respondió con una andanada de 7 cañonazos a la vez se trabó un duro combate que resolvió el *Gibraltar* lanzándose a un afortunado abordaje frente al Tolmo. Los captores entraron en la bahía de Algeciras a las 2 de la tarde con la nave apresada que se llamaba *María Elena* y la capitaneaba Richard Scharrat. Su porte era de 160 toneladas. Tenía patente de corso y mercancías. Disponía de 14 cañones de los calibres 6 y 12. Procedía de Liverpool y sus destinos eran Malta y Venecia, transportando en su bodega un valioso cargamento.

Centrando la atención en la cañonera se indicaba que en el plazo de 26 meses de campaña había capturado y traído a la bahía de Algeciras 16 presas inglesas con 95 cañones y 293 prisioneros. La de mayor importancia fue un bergantín de guerra provisto de 16 piezas artilleras y 58 tripulantes que fue tomado el 2 de diciembre del 1800.

Según datos recopilados por Ocaña Torres, Juan Barhem era uno de los principales armadores de barcos corsarios, incluyendo los tres citados en párrafos antecedentes que tenían un nombre y un alias. El de *Poderoso* (transcrito en forma femenina) se aplicaba al *San Francisco Javier*, al *Gibraltar* se le conocía por *El Veloz* y a la *Rafaela* la nombraban *La Descubridora*. No aparece en las listas de corsarios el *Combate de Algeciras* que, evidentemente, era de reciente bautismo.⁶

Aprovechando los aires de concordia propiciados por la firma de los *Preliminares de Londres*, Rosendo José Gutiérrez solicitó que se le ratificara su nombramiento para la representación diplomática de España en Gibraltar que por decisión de las autoridades británicas solamente tenía la categoría de Viceconsulado. En la Secretaría de Estado de Madrid tenían informes contradictorios sobre su persona. Unos ponderaban su eficacia y lealtad, otros censuraban su carácter despótico y sus chanchullos económicos. El temía que uno de sus principales detractores, el comerciante gibraltareño Emanuel Viale, intrigara para conseguir el cargo de Vicecónsul.

Viale, vástago de una familia de origen genovés, era uno de los miembros más dinámicos del comercio gibraltareño,⁷ incluyendo entre sus actividades ciertas prácticas contrabandistas sancionadas en cierta ocasión por las autoridades españolas. Años más tarde, en las críticas jornadas de la primavera del año 1808 que marcaron el preludio de la Guerra de la Independencia, sirvió de enlace secreto entre el teniente general Castaños y Hew Dalrymple, gobernador de Gibraltar.⁸

A comienzos de enero de 1802 el Comandante General del Campo de San Roque recibió una solicitud para que permitiera la venta de 300 ó 400 carneros destinados al consumo de la escuadra surta en aguas de Gibraltar. El Conde solicitó la oportuna licencia a la Corte de Madrid y con fecha del 2 de febrero Pedro Cevallos autorizó la venta ya que, aparte de suponer una ventaja económica "lo exige la buena y pacífica correspondencia en que actualmente se hallan ambas potencias".

⁶ Mario L. Ocaña Torres. *El Corso marítimo español en el estrecho de Gibraltar (1700-1802)*, Algeciras 1993, págs. 150-2.

⁷ Tito Benady. "Genoese in Gibraltar", *Gibraltar Heritage Journal*, 8, 2001, págs. 95-6.

⁸ Hew Dalrymple. *Memoirs*, Londres 1830. págs. 12-3.

El 25 de marzo se puso fin oficial a la guerra con el Tratado de Paz suscrito en Amiens. Poco antes de concertarse este acuerdo había muerto Charles O'Hara y el rey Jorge III encomendó a su hijo Eduardo, duque de Kent, el gobierno de Gibraltar.

El Príncipe arribó al Peñón el 10 de mayo a bordo del navío *Isis*, salido 13 días antes del puerto de Falmouth. Desde los barcos surtos en aquellas aguas se saludó al nuevo Gobernador, tomando parte en el homenaje buques de guerra con bandera portuguesa y estadounidense. Se formó una comitiva de lanchas bajo la dirección del almirante Keith y en último lugar se situó una falúa que llevaba al Duque. Todas estas pequeñas embarcaciones pusieron rumbo al paraje conocido como *Ragged Staff* donde aguardaba una guardia real a cuyo frente estaba el mayor general Charles Barnett que saludó respetuosamente a Su Alteza cuando pisó tierra. En ese momento dispararon las baterías y, a continuación, hubo un desfile en la plaza principal de la ciudad, donde se dispusieron unas tribunas para las personas de mayor relieve social, incluyendo a varias damas.

Barnett fue el que dio las tres voces de mando reglamentarias para tales casos mientras sonaban los acordes de una banda de música. Hacía un tiempo primaveral muy agradable y por esta razón se congregó un inmenso gentío. De todo daba nota cumplida en sus páginas del 14 de mayo el periódico local *Gibraltar Chronicle*.

Pasada una semana la misma fuente informaba que el lunes 17 llegó la fragata *Mermaid* ondeando en ella la bandera real porque venía a bordo otro hijo del rey, el príncipe Ernesto Augusto, duque de Sussex, que desembarcó a las 9 de la mañana y se dirigió al Cuartel en que había fijado la residencia su hermano. Comentaba el periódico que ahora Gibraltar tenía por primera vez en su historia dos huéspedes tan ilustres.

El 22 del mismo mes a las 11 de la mañana se presentó el Comandante General del Campo de San Roque para ofrecer sus respetos a los dos Príncipes. Vino con numerosa y brillante comitiva de jefes, coroneles y oficiales de la Plana Mayor, escoltado por un piquete de caballería hasta el pórtico del palacio del Gobernador, edificio conocido como el Convento. Lo recibió allí el duque de Kent de forma honorífica y amistosa. Durante media hora ambos personajes conversaron en francés.

El mayor general Barnett, que hasta la venida de Su Alteza desempeñó interinamente las funciones de Gobernador interino había preparado un banquete. Todos los comensales ocuparon sus asientos a las 2 de la tarde. A la derecha del duque de Kent se sentó el Gobernador español, una distinción extraordinaria, a su izquierda se colocó su hermano. Los restantes invitados tomaron asiento en una mesa que presidió el almirante Keith.

El ágape fue espléndido con una conversación festiva. Al finalizar se sucedieron los brindis en honor de Su Majestad Católica, el Rey de España, de Su Majestad Británica, por las dos Reinas, por los Príncipes de ambas naciones y, finalmente, "por la duración de la paz y la armonía y por los presentes". Entre estos últimos se contaba el vicescánsul español que dio cuenta de todo al secretario Cevallos.

Según informaba el periódico local del 13 agosto, en la jornada anterior se celebraron diversos actos por ser el cumpleaños del Príncipe de Gales. A las 11 de la mañana hubo una parada militar. Pasada una hora vino el Gobernador y las tropas le presentaron armas y dispararon tres salvas. Luego se celebró un desfile con dos variantes, una lenta y otra rápida, bajo la dirección del general Barnett. Entre los invitados extranjeros se contaron el general español Adrián Jácome y varios militares portugueses y americanos. Como fin de fiesta se celebró un banquete en el Convento. Jácome vino en representación del Conde de la Haye Saint-Hilaire que estaba ausente por haber ido a tomar unos baños al balneario de Alhama de Granada.

Con fecha del 19 de agosto el general Adrián Jácome envió una comunicación a Cevallos informándole que le había escrito el duque de Kent indicándole que deseaba tener una casa de campo en suelo español "para venir a pasar temporadas a fin de bañarme y respirar otros aires".⁹

⁹ A.H.N. Campo de San Roque, 19 agosto 1802. A Jácome a Pedro Cevallos.

Pasadas unas semanas, el 10 de septiembre el duque de Kent escribió de nuevo a Jácome que seguía desempeñando interinamente el Gobierno del Campo de San Roque. Le decía en ella que desde hacía unos días había observado con mucho sentimiento que estaba interrumpida la libertad de comunicación que existía entre ambas comunidades, lo que contribuía esencialmente a conservar la armonía y buena inteligencia deseable entre los súbditos de las dos naciones, cuyos soberanos estaban en perfecta paz y amistad. El envío de provisiones que solía recibir la guarnición gibraltareña se había cortado. El duque terminaba su misiva diciendo que en fecha reciente envió un escrito al Príncipe de la Paz en el que le manifestaba el buen concepto que tenía de su colega interino.

Jácome, agradeciendo este elogio contestó la carta el mismo día, manifestando que la orden de cortar el envío de provisiones a Gibraltar la dio el general Morla, capitán general de Andalucía, para evitar los fraudes abusivos. Él, por su parte, tomaría todas las medidas necesarias para solucionar favorablemente el problema.

En varios números de los meses de octubre y de noviembre los lectores del *Gibraltar Chronicle* tuvieron ocasión de conocer informaciones relativas al viaje que los Reyes de España hicieron a tierras catalanas para recibir en Barcelona a la Infanta María Antonia de Nápoles futura esposa de Fernando, Príncipe de Asturias, que venía acompañada por el heredero de la Corona de Dos Sicilias comprometido para casarse con María Isabel, hija de Carlos IV.

Del mismo periódico y con fecha del 26 de noviembre procede la noticia de la visita que el día anterior hizo el nuevo Gobernador del Campo de San Roque, el teniente general Francisco Javier Castaños, acompañado por un nutrido cortejo. Desembarcó en el *Ragged Staff*, donde lo aguardaba el general Barnett que lo acompañó hasta la residencia del duque de Kent. A su llegada y a la hora de partir le rindieron honores soldados de la guarnición.

Llegamos al año 1803. Lo iniciamos con festejos para celebrar el aniversario del rey de Inglaterra. En la edición del 21 de enero el periódico local contaba los consabidos actos militares, iniciados a las 12 con una parada y tres salvas disparadas por siete cañones. Como invitado de honor, al empezar la tarde se presentó el Teniente General Castaños, que comió con Barnett en el Convento. A última hora damas y caballeros se reunieron en un animado baile que tuvo como escenario el Hotel Europa.

En una interesante carta fechada el 14 de abril, reproducida en buena parte por López González, el diplomático español destacaba la riada de gente que pasaba el rastrillo de la línea fronteriza con Gibraltar procedente de las localidades próximas. Figuraban en ella hombres y mujeres, paisanos y militares, tanto soldados como jefes superiores.¹⁰ Venían provistos de un permiso firmado por el teniente general Castaños, en el que se hacía constar que tanto a la ida como al retorno los visitantes serían registrados debidamente por los vigilantes del Resguardo, requisito que no se cumplía por descuido, obsequio o soborno.

Gutiérrez denunciaba el bochomoso tráfico que se hacía por aquella vía terrestre, parejo al que efectuaban por mar buen número de contrabandistas. En su escrito censuraba a su constante antagonista Viale y contaba que éste, el pasado Sábado Santo, en virtud de anticipado convite, dio un suntuoso banquete y tuvo en su mesa al Gobernador del Campo de San Roque y a Pedro Creus, Oidor de la Audiencia de Sevilla y Juez comisionado de la causa que seguía la Real Hacienda española a un Comisario apellidado Ygea, compadre del anfitrión y cómplice en sus fraudes. En opinión del vicecónsul "el obsequio fue tanto más reparable y generalmente criticado por estos Negociantes, quanto no practicado por otro alguno de ellos".

En carta del 28 de abril Gutiérrez comunicaba que cuando soplara viento favorable el duque de Kent retornaría a Inglaterra a bordo de la fragata *Amazona*. Le sucedería en el cargo el teniente general Thomas Trigge que acababa de llegar de

¹⁰ Juan Jaime López González. *Op. cit.*, pág. 324.

Portsmouth en la fragata *Juno*. Se esperaba la pronta arribada del almirante Horace Nelson que se haría cargo del mando de la escuadra del Mediterráneo. Los comerciantes locales se quejaban del excesivo rigor de los guardacostas españoles con los mercantes de bandera inglesa y confiaban en que Nelson tomaría las medidas oportunas para acabar con tal acoso.

Con esa misma fecha daba cuenta de que los portugueses habían retirado la flotilla que mantenían en Gibraltar para evitar el paso al Atlántico de corsarios norteafricanos que en sus correrías llegaban a dar golpes de mano contra el litoral del Algarbe. Su buque insignia era el *Alfonso de Alburquerque* mandado por el almirante Diego de Paiba.

La paz concertada en Amiens iba a romperse parcialmente. El 26 de abril Inglaterra presentó un *ultimátum* a Francia con unas condiciones que si no eran cumplidas supondrían la guerra. Napoleón no estaba dispuesto a ceder y el 16 de mayo se reanudaron las hostilidades. De momento España se mantenía neutral.

El 4 de junio llegó la fragata inglesa *Anfioon* al mando del almirante Nelson. Venía de Portsmouth y trajo la noticia de la guerra con Francia. Al acercarse a las aguas del Estrecho, frente a Tánger capturó un bergantín mercante francés procedente de la isla antillana de Guadalupe y en plena bahía de Algeciras tomó una segunda presa que tenía como destino la isla de Santo Domingo. Nelson sólo permaneció 5 horas en Gibraltar y pasó casi todo ese tiempo conversando con el Gobernador, partiendo después con rumbo a Malta. Se comentó en la ciudad que tenía órdenes de atacar a todos los barcos de bandera no beligerante, incluyendo a los españoles, si no observaban rigurosamente las leyes de la neutralidad.

Ese mismo día se celebró un suntuoso banquete para celebrar el cumpleaños de Jorge III. Hubo más de 50 invitados, incluyendo al representante de España. Al terminar el ágape el Gobernador, con todos los presentes puestos en pié hizo un brindis por Su Majestad Británica y, a continuación, con aparato respetuoso ofreció otro en honor de Carlos IV, manifestando los más vivos deseos por la permanente observación de la paz entre ambas coronas.

El 22 de junio salió un convoy con 70 velas mercantes para Gran Bretaña e Irlanda. Lo escoltaban cuatro navíos de guerra de 50 cañones, una fragata y una corbeta. En varios barcos embarcaron los soldados de los Regimientos de Infantería 10, 23 y 25 que formaron parte de la guarnición local. De Egipto había venido hacía poco tiempo el llamado Regimiento de Dillon compuesto de unos 800 emigrados franceses que una noche se amotinaron en su cuartel, reclamando a gritos que les diesen la licencia y les permitieran ir adonde quisieran. Sus oficiales trataron de calmarlos con buenas razones y promesas pero tuvieron que emplear las armas para reducirlos y se produjeron algunas bajas.

Poco antes hizo escala en Gibraltar, en ruta hacia la isla de Malta, el navío de guerra *Victory*, que se haría famoso por su protagonismo en la batalla de Trafalgar. Dejó parte de los oficiales y marineros de un barco francés apresado. Gutiérrez se enteró de que entre los prisioneros se contaban cinco españoles y gracias a sus gestiones los pusieron en libertad. A cambio de este favor le pidieron que gestionara la entrega de un oficial y siete marinos británicos que iban en un bergantín francés capturado por el *Victory* y recuperado por la fragata de guerra francesa *Revanche*.

Tras 21 días de navegación, el 26 de junio de 1803 arribó a Gibraltar la fragata de guerra británica *Revolutionary* de 44 cañones, procedente de Plymouth. Traía apresado un barco mercante francés de 400 toneladas, que había partido del puerto indio de Pondicery con valiosos géneros y frutos de Asia evaluados en medio millón de pesos.

El capitán y los oficiales de la fragata aseguraban que antes de dejar Inglaterra corrían rumores sobre una propuesta de Francia para concertar una tregua y que el rey Jorge III estaba dispuesto a aceptarla si Napoleón se comprometía a devolver todas las tierras que había conquistado. Documentos oficiales de que era portador ese mismo navío, enviados por el Almirantazgo de Londres al Gobernador del Peñón, lo autorizaban a dar patentes de corso contra barcos de bandera gala y holandesa. Era presumible que serían muchas las demandas y una multitud de corsarios infestarían las aguas del Estrecho.

En aquellos días Gutiérrez esperaba la visita del Oidor de la Audiencia de Sevilla, Pedro Creux que vendría de Algeciras para adquirir partidas de tabaco destinadas a la fábrica de Sevilla. Además, debía investigar las condiciones en que el ya citado Comisario Ygea hizo diversas compras en tiempos precedentes. Su compadre Viale iba diciendo a cuantos querían escucharlo que si aparecía el Oidor lo haría arrestar, acusándolo de espía muy perjudicial para el comercio gibraltareño y que pretendía violar la inmunidad de un territorio británico donde no podía permitirse que un magistrado extranjero hiciera esas averiguaciones.

Por aquel tiempo dos mercaderes judíos, apellidados Judá y Benoliel pasaron a Algeciras para reclamar ante Creux por una partida valorada en unos 12.000 pesos fuertes, moneda de España, aprehendida por un falucho de Rentas de aquel Resguardo Iba escondida en un barril de carne salada a bordo de un barco que salió del puerto de Cagliari en la isla de Cerdeña. Tocaron en Alicante y pasaron el barril a otro navío que vino a Gibraltar. Para demostrar su propiedad mostraban una serie de papeles que, de momento, Gutiérrez había dado por válidos aunque estaban convencido de que eran falsos y procedían de la venta de tabaco y algodón que introdujeron clandestinamente en la costa alicantina.

En carta del 21 de julio el diplomático daba cuenta de que le habían encomendado reclamar la libertad de dos navíos franceses llamados *Prudente* y *Timoleón*, capturados frente a Punta Carnero en aguas españolas. Sospechaba que el "perverso" Viale, probablemente sobornado por los corsarios captores haría todo lo posible por negar la justa devolución.

El 5 de agosto se celebró en el Vicealmirantazgo la primera sesión sobre los dos barcos franceses. Concurrió personalmente el Cónsul. Según norma jurídica se leyeron todos los papeles cogidos y la declaración del capitán del *Prudente* único tripulante que se mantuvo a bordo ,todos los demás huyeron al ser apresados. Viale actuaba como fiscal. Y pronunció una estudiada arenga que duró dos horas.

Argumentó que en tiempos de la anterior paz no se devolvieron barcos ingleses cogido por franceses bajo el cañón español y que del apostadero de Tarifa salen diariamente corsarios franceses que merodeaban por el Estrecho. Recientemente capturaron un barco ingles y represaron otro francés. El Cónsul quiso presentar sus argumentos pero le dijo el juez que lo dejara para otro día porque ya no había tiempo.

Finalmente el Tribunal del Vicealmirantazgo decretó la libertad de ambos navíos y el vicecónsul tomó todas las medidas oportunas para que fueran llevados a Algeciras.

El año 1804 comenzó con nuevas problemas para el vicecónsul porque eran muchos los capitanes españoles que violaban el bloqueo que los ingleses habían puesto al puerto de Tolón. Tres de ellos fueron apresados y llevados a Gibraltar. Eran el mahonés *San José*, la polacra de Cartagena *Nuestra Señora de la Soledad* y el místico de Cádiz *Virgen del Rosario*. Los mandaban, respectivamente, Lorenzo Pons, José Rizo y Santiago Mantica. Los tres aseguraban que no sabían la existencia del bloqueo pero Gutiérrez pensaba que se trataba de unas mentiras puesto que lo anunciaron con gran relieve diversas Gacetas y se dejaron llevar por su codiciosa temeridad. Convenía que el Ministerio diera las órdenes oportunas para evitar esos hechos.

El 1 de mayo de 1804 el teniente general Castaños ofreció una elegante recepción a Thomas Trigge y a su esposa como despedida de su próxima marcha a Inglaterra. Su Excelencia fue recibido en el paraje conocido como Alameda de los Naranjos. En tan grato lugar prepararon una mesa larga protegida, en parte, de los rayos del sol por frondosos árboles y donde éstos faltaban se puso una marquesina de tela con los colores de España y de Inglaterra. Un magnífico banquete comenzó a las 3 de la tarde con 80 comensales entre damas y caballeros. Los brindis habituales se dedicaron a los monarcas de ambos países, al ausente duque de Kent y al matrimonio Trigge. En un recinto inmediato a la Alameda dos excelentes bandas de música amenizaron la fiesta. Al caer la tarde se despidió la pareja homenajeada mostrando su gratitud a Castaños y ponderando su exquisita cortesía. Una reseña de aquel acto apareció en el *Gibraltar Chronicle* del 5 de mayo.

Pasado algo más de un mes el periódico del 9 de junio llevaba a sus páginas el relato de las ceremonias celebradas con motivo del cumpleaños del rey Jorge III con las paradas militares, salvas y banquete análogos a los reiteradamente citados en la presente comunicación. El vicecónsul español figuraba en la lista de invitados pero desde hacía ya bastante tiempo se mostraba muy preocupado porque crecían los síntomas de una inminente ruptura de relaciones con Inglaterra por la actitud cada vez más hostil de la *Royal Navy* con los barcos de bandera española.

En varios números de septiembre *Gibraltar Chronicle* se ocupó de la gravísima epidemia que diezmaba la ciudad de Málaga. Desgraciadamente, poco después recogió en sus columnas que la enfermedad se había presentado también en el Peñón y causarían muchos centenares de muertos hasta finales de año. Una de las víctimas de aquella catástrofe demográfica fue el mayor general Barnett.

El 19 de noviembre Gutiérrez escribió una carta a Richard Mountney, juez del Almirantazgo diciéndole que se había enterado casualmente de que a mediados de la semana anterior llegó el bergantín de guerra británico *Alción* y traía apresada la fragata mercante española *Casualidad* que procedente de Montevideo iba a Barcelona, sin permitir a su capitán que izara su bandera. Se quejaba de que no le hubieran dado noticia oficial de esa captura y preguntaba si esa acción hostil obedecía a órdenes del Gobierno o fue por iniciativa personal del Capitán del *Alción*.

Pasados 10 días el vicecónsul pudo anunciar que el pleito se había resuelto favorablemente y la fragata, una vez liberada, pasó al puerto de Algeciras pero el 3 de diciembre comunicó al Secretario de Estado que la situación era cada vez más alarmante y no cesaban los apresamientos. Según decía "veo y veré con mucho dolor traer barcos españoles". Como señal de alarma escribió a los Tribunales de Comercio de los principales puertos españoles para que tomaran las debidas precauciones.

El día anterior había arribado el navío de línea británico *Tigre* escoltando a la fragata española *Amfitrite* capturada por el navío *Donegal* cuando viajaba de Cádiz a Tenerife, tras una persecución de 40 horas. Su tripulación fue puesta en libertad y por vía marítima pasó al otro lado de la Bahía.

Visto el despotismo y rapacidad con que actuaba la *Royal Navy* sin que existiera una guerra declarada con España, hizo temer a Gutiérrez un repentino asalto nocturno contra el apostadero de Algeciras y reservadamente envió un mensaje de advertencia a Castaños. No obstante todavía pensaba que la injustificada actitud hostil de los marinos ingleses se debía a iniciativas particulares de algunos almirantes, entre los que citaba a Orde y a Nelson.

Pero hacía ya casi dos meses que un grave incidente naval justificaría la declaración de guerra de España a Inglaterra. Fue el ataque injustificado contra cuatro fragatas que con un valioso cargamento venían del Perú y el 5 de octubre fueron interceptadas a la altura del cabo de Santa María por una flotilla británica que capturó tres de ellas en tanto que la cuarta volaba por los aires. Considerando la extrema gravedad de esta acción hostil, cuando se acercaba a su final el año 1804 el rey Carlos IV firmó la declaración de guerra contra la Gran Bretaña.

Gutiérrez se enteró de esa declaración de guerra cuando llegó a Gibraltar un ejemplar de *Gazeta de Madrid* del 18 de diciembre. Pocas horas después recibió un comunicado del Gobernador en el que le daba de plazo hasta fin de año para que abandonara el Peñón. Su partida, demorada hasta comienzos del año siguiente, pone fin a nuestra principal fuente informativa y a la presente comunicación.